

cuadernos

Revista de Ciencias Sociales **del sur**



Yucuiti, la lucha tenaz de un pueblo

Antropología escrita por indígenas

La democracia o las democracias

Cuadernos del Sur

Año 9/Núm. 18 Oaxaca, México, marzo 2003

Santa María Yucuiti, la lucha tenaz de un pueblo <i>Francie R. Chassen</i>	5
Vínculos entre empresarios de Puebla y Oaxaca (1879-1915) <i>Leticia Gamboa Ojeda</i>	17
Las palabras de los otros: la antropología escrita por indígenas en Oaxaca <i>Miguel Alberto Bartolomé</i>	23
Acreditación social: pauta de pertinencia de la formación profesional <i>Gisela Flores Leyva</i>	51
OPINIÓN	
¿La democracia o las democracias? Las alternativas que aportan las diversas sociedades y culturas humanas: Qué nos enseñan los estudios etnográficos y antropológicos <i>Salomón Nahmad Sittón</i>	61
El mundo religioso mesoamericano al contacto con el cristianismo <i>P. Eleazar López Hernández</i>	73
TESTIMONIOS	
Homenaje de los historiadores oaxaqueños a don Luis Castañeda Guzmán <i>María de los Ángeles Romero Frizzi</i>	81
Lo que se ha ocultado: la masacre de zoques en el Chichonal <i>Manuel Esparza</i>	89
Ventura López Sánchez, <i>librero gourmet</i> <i>Claudio Sánchez</i>	95
RESEÑA	
Sobre el libro de Ofelia Woo Morales: Las mujeres también nos vamos al norte <i>Martha W. Rees</i>	101

Santa María Yucuiti, la lucha tenaz de un pueblo

Francie R. Chassen
Universidad de Kentucky

El pueblo mixteco de Santa María Yucuiti¹ se localiza en las montañas del distrito de Tlaxiaco en el estado de Oaxaca. La mayoría de su población vivía en las laderas del cerro "Yucu-iti", que significa "Montaña de ocote". Desde tiempos prehispánicos y durante la colonia, Yucuiti poseía tierras en diferentes nichos ecológicos: algunas en la Mixteca Alta, arriba de 2000 metros sobre el nivel del mar, propias para la producción de cultivos de tierra templada, como por ejemplo las papas y el maguey; y otras incluso debajo de 1000 metros en tierras de la Mixteca de la Costa, donde prosperan el café, el plátano y otros cultivos tropicales y subtropicales. Sus tierras bajas se encuentran en las laderas de las montañas que bajan al oeste hacia la cañada de Yosotichi. Atravesada por un río, esta cañada ancha y muy fértil es particularmente propia para producir caña de azúcar, por la facilidad de la irrigación necesaria para su cultivo.²

Para mediados del siglo XVI, las tierras de la cañada y de las montañas estaban bajo el control de los cacicazgos de Chalcatongo, Ocotepec y Tlaxiaco que tenían sembradas allí algunas parcelas de chile, plátano, cacao y maíz. Pero para fines del mismo siglo, una vez que avanzó la catástrofe demográfica que destruyó grandes poblaciones indígenas en México, empezaron a llegar varios españoles para cultivar caña de azúcar en tierras que rentaban a los caciques en la cañada. La expansión de la caña se volvió una "catástrofe ecológica" para las comunidades mixtecas cuando sus poblaciones empezaban a recuperarse del impacto devastador de las enfermedades traídas por los europeos, porque redujo considerablemente la cantidad de maíz producido en la cañada. Los pueblos de la montaña dependían de sus tierras en la cañada para abastecerse de maíz en los meses de julio y agosto, período conocido como *yoo tama* ("meses de hambruna") cuando ya se había

acabado el maíz cosechado en la montaña. La pérdida de las tierras en la cañada los forzaba a encontrar otra manera de conseguir el maíz necesario para sus familias. Por ello, los mixtecos empezaron a buscar trabajo como jornaleros fuera de sus pueblos, en los trapiches de la cañada. Esta situación los hizo en parte dependientes de esos jornales, además de provocar un cambio importante: "al sustituir el maíz por la caña de azúcar, los españoles lograron alterar las relaciones ecológicas entre la montaña y la cañada". Así fue como los mixtecos proveyeron una parte de la mano de obra para las haciendas y trapiches que llegaron a dominar a la cañada.³

Para mediados del siglo XIX, la cañada de Yosotichi se convirtió en un centro de agricultura comercial que producía no sólo la quinta parte de la caña del estado, sino también una cantidad considerable de aguardiente. Además, allí avanzaba el mestizaje tanto social como cultural. La prosperidad de las haciendas y trapiches de la cañada contribuyó a la creciente importancia de Tlaxiaco, que era la capital del distrito, y proporcionó un mercado para sus manufacturas y comercio. El poder económico de la familia Esperón, dueña de la hacienda más grande de la región, La Concepción, les deparó un poder político

¹ En los documentos y las fuentes secundarias, Yucuiti aparece también como Yucuhiti, Yucuhite y Yucuite. He utilizado la forma más común.

² John Monaghan escribió una narración conmovedora de las luchas de este pueblo en su trabajo "La desamortización de la propiedad comunal en la Mixteca: resistencia popular y raíces de la conciencia nacional", publicado en María de los Angeles Romero Frizzi, Ed., *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca (México: INAH, Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990)*, Vol. III, Siglo XIX, pp. 343-386. Monaghan tuvo acceso al archivo municipal de Yucuiti cuando vivía en el pueblo. Me informó que posteriormente gran parte del archivo se destruyó en una tormenta.

³ *Ibid.*, pp. 349-51.

considerable en Tlaxiaco. Alejandro Méndez Aquino observó que "el éxito de la hacienda era el éxito de Tlaxiaco" pero Monaghan precisó esa interpretación, afirmando que "el éxito de la familia Esperón era el éxito de Tlaxiaco".⁴

La hacienda de la Concepción se originó de las tierras que el español Gabriel Esperón rentaba a los pueblos mixtecos de la cañada. En los primeros años del siglo XIX, Esperón llegó a la Mixteca desde Puebla. Adquirió un pequeño ingenio en la cañada de Yosotichi, además de una casa en Tlaxiaco. Para 1811 había comprado otros dos trapiches para formar la hacienda de la Concepción. Siguió rentando otros trapiches también (por ejemplo, el de los Ibáñez) y en 1816 durante la Guerra de Independencia aprovechó que la quiebra de Celestino Martínez lo hiciera rematar sus bienes, que incluían la antigua hacienda de El Rosario, otra propiedad cañera importante. Este creciente imperio azucarero de la familia Esperón dominaría la producción de caña en la Mixteca.⁵

Durante la lucha por la Independencia, Gabriel Esperón fue nombrado Coronel y llevó a sus peones a luchar en defensa de la corona española. Fue exiliado a España en 1822 por ser realista dejando sus negocios en manos de sus hijos, José y Esteban. Don Gabriel pudo retornar a México veinte años después. Mientras tanto, sus hijos habían establecido el próspero negocio comercial Esperón Hermanos, con oficinas en Puebla y Oaxaca, dirigido por Esteban. Desde la década de 1820, José Esperón se dedicó a la política, logrando ser electo miembro del Congreso provincial en 1823.⁶

A mediados del siglo XIX los Esperón, quienes ya vivían en la ciudad de Oaxaca, seguían haciendo crecer su imperio incrementando sus tierras en cada oportunidad. En 1868, la caña de Tlaxiaco contribuía la quinta parte de la producción estatal. Ya durante el porfiriato, La Concepción emergió como la hacienda cañera más grande de la región, con más de 8,000 has. y la familia monopolizó la producción azucarera de la Mixteca.⁷ La población de la hacienda aumentó de 210 a 949 habitantes entre 1857 y

1890. A raíz de esto, crecía la demanda para mano de obra, agua y leña, hecho que colocó a la hacienda en directa confrontación con las comunidades indígenas de la montaña.⁸ Así fue que a través del siglo XIX, la hacienda de la Concepción intentaba apropiarse de las tierras en las laderas de las montañas y los arroyos que pertenecían al pueblo de Santa María Yucuiti.

A mitad del siglo XIX, la mayoría de las tierras mexicanas estaban en manos de corporaciones, dividida entre los bienes raíces de la Iglesia Católica y las tierras comunales de los pueblos. Para lograr una economía capitalista bajo principios liberales, era urgente transformar la tierra en propiedad privada para que pudiera circular como mercancía. Por eso, la división y la privatización de la tierra fue uno de los objetivos fundamentales de la Reforma Liberal, capitaneada por el oaxaqueño Benito Juárez. La Ley de Desamortización del 25 de junio de 1856, conocida también como Ley Lerdo por su autor, Miguel Lerdo, fue posteriormente incorporada a la Constitución de 1857. Esta ley decretó la desamortización de los bienes de la Iglesia y la privatización de la mayoría de las tierras comunales. De allí en adelante, estas entidades corporativas no podían poseer bienes raíces más allá de los solares en donde se encontraban las iglesias y conventos para la Iglesia Católica y el fundo legal donde se situaban los edificios pertenecientes a los pueblos indígenas. Cualquier individuo que tuviera los medios podría adjudicarse (denunciar y adquirir) las tierras privatizadas, pero se daba prioridad a los que estaban cultivando en el momento de la ejecución de la ley.⁹

Entonces, si los Esperón hubieran estado rentando las tierras de Yucuiti en la década anterior a la Ley Lerdo, habrían podido denunciar las tierras que codiciaban. Pero como no fue el caso, tuvieron que buscar otros medios



↑ Misa eucarística, participan una diáconisa norteamericana, un diácono y un sacerdote jesuita.

⁴ *Ibid.*, pp. 348-51; también véase Alejandro Méndez Aquino, *Historia de Tlaxiaco* (México: 1985).

⁵ Rodolfo Pastor, *Campesinos y reforma: La Mixteca 1700 - 1856* (México, D.F.: El Colegio de México, 1987), 504 sig.; Manuel Martínez Gracida, *Colección de cuadros sinópticos de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado Libre y Soberano del Oaxaca. Anexo No. 50 a la Memoria Administrativa presentada al H. Congreso (Oaxaca: Imprenta del Estado, 1883) sobre Tlaxiaco.*

⁶ Pastor, *Campesinos y reforma*, pp. 461 ff.; Jorge Fernando Iturrigarra, *Historia de Oaxaca Vol. I 1821-1854* (Oaxaca: Comité Organizador del CDL Aniversario de la Ciudad de Oaxaca de Juárez, 1982), pp. 22, 35 sig.

⁷ Pastor, *Campesinos y reforma*, pp. 467 sig. y 504 sig.

⁸ Monaghan, "La desamortización", pp. 353 sig.

⁹ Véase Donald J. Fraser, "La política de desamortización en las comunidades indígenas, 1856-1872" *Historia Mexicana* XXI:4 (1972) y T. G. Powell, "Los liberales, el campesinado indígena y los problemas agrarios durante la Reforma" *Historia Mexicana* XXI:4 (1972).

